

Dirección espiritual.- Ejercicios.- Trato con el director.-

Conviene que os quede bien claro lo que es confesión y lo que es dirección, porque confesión y dirección son dos cosas distintas.

Confesión es manifestar nuestros pecados al confesor para que él los absuelva; para recobrar la gracia santificantes que nos hace hijos de Dios; o para recibir un aumento de esta gracia si solo caímos en pecados veniales, y para fortalecernos en la virtud.

Quiero recordaros con todo interés que el confesor debe ser fijo. No debemos confesarnos una vez con uno y otra vez con otro para que no nos conozca, o para encontrar uno de manga ancha, como se suele decir, porque con esto al confesor se le puede engañar, pero no a Dios, que ve nuestras más ocultas intenciones.

Además, ¿no os parece que puede esperar su curación (cosa que se pretende en la confesión) un enfermo que corre de un médico a otro procurando que ellos no le conozcan bien su enfermedad? Claro que no! Porque nunca llegarán a diagnosticar su enfermedad ni podrán someterle a un régimen, que es lo que le conviene para sanar.

Esto en cuanto a la confesión. Pero, ¿y la dirección, qué es? Pues la dirección es cosa distinta.

La joven que aspira a ser cada día más perfecta -y a eso nos llamó Cristo a todos cuando dijo: "Sed perfectos como mi padre celestial es perfecto", precisa además de una mano más íntima, aunque conociendo hasta los pliegues más recónditos de su alma, le ayude a caminar por la vida con paso seguro.

La dirección no es absolutamente necesaria para la santificación del alma pero sí el medio normal para el adelantamiento espiritual, como probamos ahora.

1ª. PRUEBA DE AUTORIDAD. - Cristo que constituyó la Iglesia Jerárquica, quiso que las almas se santificaran por medio de la obediencia al

... Papa y a los obispos en el fuero externo, y a los confesores en el interno.

Así, cuando Saulo se convirtió al preguntar a Cristo ¿qué quieres que haga?" en vez de darle El directamente las orientaciones que necesitaba, le mandó ponerse bajo la dirección de Ananías que estaba en Damasco.

Esta práctica la ha seguido constantemente la Iglesia.

2º.- PRUEBA DE RAZON.- Como el adelantamiento espiritual es una subida larga y penosa y con muchos peligros, sería una imprudencia echar a andar por ella sin un experto guía. Es fácil engañarse acerca del estado de la propia alma. Siempre ve mejor nuestros fallos una persona experimentada.

El objeto de la dirección se remonta a las causas de nuestros pecados. (Ejemplo: la causa de nuestros pecados de crítica, murmuraciones, puede ser la envidia de que otro prospere más que nosotros, el amor propio, y esto es lo que se trata de ir buscando y combatiendo. También son materia de dirección, nuestras inclinaciones, nuestro caracter, hábitos contraídos, tentaciones tenidas, para poner los remedios y atacar la raíz del mal.

Es conveniente que el director conozca además, las cosas de mayor bulto de la vida pasada, las faltas más habituales, los esfuerzos que se hacen por salir de ellas, y la vida que se lleva para que pueda dar consejos atinados.

El problema de la elección de estado es también uno de los puntos más interesantes a resolver por medio de un prudente director que nos conozca muy bien. Es el mejor medio de **asertar.**

Ahora que, nunca hemos de perder de vista que el dirigido tiene que colaborar con el Director, poniendo él el esfuerzo. O sea, que no hemos de pensar que con decir al Director: "Padre, qué le parece a Vd. que debo ser? y esperar a que él nos lance: "tú esto, o lo otro" hemos cum-

...plido. No, el papel del director es aconsejar, orientar, pero la que tiene que resolver y decidir es la persona dirigida.. Es muy cómodo decir: "Ya me dirá el Director lo que he de hacer", y quedar en actitud pasiva, sin esfuerzo ninguno, cargando toda la responsabilidad en él. La responsabilidad de decidir es tuya.

Para llevar bien la dirección es necesario conocerse a fondo, y esto se consigue en Ejercicios espirituales, donde el Señor proyecta su luz a raudales, porque, al estar apartado del ruido del mundo y lejos de otras preocupaciones que tanto nos absorben, se enfrenta uno con la verdad. Y una vez vistos los fallos se decide con energía a combatirlos.

Hemos de pensar que nuestra salvación es el único negocio importante y debemos dedicarnos a él de lleno.

DEBERES DEL DIRIGIDO

El dirigido debe considerar a Xto. en la persona del director y no perder esto de vista jamás.

Debe escoger un director que sea santo y que le comprenda. No sin grava razón ha de andar cambiando de director, pues en la dirección conviene que haya siempre cierta continuidad.

Hay quienes son tentados de mudar de director por curiosidad, para ver cómo les dirigen otros; o porque se cansan de oír siempre los mismos consejos, si desagradan a su natural, o porque les gusta ir con el director más afamado; o porque creen que no les comprende.

Otros, por falsa vergüenza, ocultan ciertas flaquezas humillantes y solo buscan el quedar bien con el director, que les tenga por muy buenos.

Todo esto, como veis, no está bien. Ahora que conviene que os quede bien claro, que la Iglesia insiste muchísimo sobre la libertad que to-

...dos hemos de tener para elegir confesor, de modo que si tenemos justas razones no hemos de vacilar en ir donde otro.

Al respeto que como a representante de Dios hemos de tener, debe ir unida una gran confianza enteramente filial, sencilla y cordial, pero respetuosa, como la de un hijo al padre, enteramente santa, enteramente divina, enteramente espiritual, y una gran franqueza de corazón. San Francisco de Sales dice: "trata con el director con franqueza de corazón con toda sinceridad y fidelidad, manifestándole claramente lo bueno y lo malo, sin fingimiento ni disimulación alguna, y de este modo examinará lo bueno, corregirá y remediará lo malo. Ten pues, en él suma confianza, acompañado de santa reverencia, de modo que ni la reverencia disminuya la confianza, ni la confianza estorbe la reverencia".

Con entera confianza pues, hemos de manifestarle nuestro interior declarándole nuestras flaquezas, nuestras resoluciones, nuestros propósitos, en suma, todo cuanto se refiera al bien de nuestra alma.

Cuanto más nos conozca, mejor podrá darnos sabios consejos, animarnos como lo hacía Jesús a los discípulos de Emaús.

Hay personas tan tímidas que nunca se atreven a decir nada en la dirección, y éstas no tienen más que indicar al director esto que les pasa y, una vez dado este paso, el director procurará facilitarles el camino.

Otras personas van a la dirección a charlar demasiado, a convertirla en una conversación piadosa, sin darse cuenta que están perdiendo el tiempo y haciéndoselo perder al director, y están siempre pendientes de la persona del director, de modo que si él desapareciera caería abajo todo el edificio de su santificación. Estas tales se han equivocado, se han parado en la sombra del director sin llegar a ver a través de él a Cristo.

El trato con el director tiene que ser parco. Habelis de tener, pues, mucho cuidado de esto.

La flaqueza que hemos dicho ha de ir unida a una gran docilidad, para obedecer y seguir los consejos del director.

No hay cosa más reñida con lo sobrenatural que querer hacerle a él sentir y pensar como nosotros, porque entonces no procuramos hacer la voluntad de Dios sino la nuestra.

No hemos de tener otro deseo que conocer la voluntad de Dios por medio del director.

Hay que tener en cuenta que se puede tener confesor fijo y director distinto pero también prácticamente el confesor fijo puede hacer el oficio de director, ya que conociéndonos bien a través de la confesión que siempre hacemos con él, estará capacitado para orientarnos en los principales problemas de la vida.
